

## Crisis, peronismo y desocupados

PIERRE SALAMA

**A**rgentina fue considerada durante mucho tiempo como la “mejor alumna” del Fondo Monetario Internacional. La política liberal fue aplicada con fuerza, sin descanso. Los primeros efectos fueron positivos: fin de la hiperinflación, repunte real del crecimiento. Sin embargo, rápidamente surgieron los primeros efectos negativos: crecimiento desigual de los ingresos, corrupción explosiva, volatilidad extrema del crecimiento, y ausencia de mecanismos para detener esa lógica infernal de la pérdida casi total de la soberanía monetaria. Después: una larga recesión, un crecimiento de la pobreza y del desempleo, caída de los salarios reales y, finalmente, la crisis explota tanto en lo social como en lo político con la aparición del “horror económico”. Argentina sufrió estos últimos años una crisis extremadamente severa y, posteriormente, una recuperación económica bastante fuerte. Después de un preámbulo donde se recuerda brevemente los orígenes y las particularidades de esta crisis, el primero de los artículos presenta los más impresionantes efectos de la misma, principalmente los sociales, y subraya la responsabilidad de los diferentes gobiernos con respecto al desastre social sufrido por casi todos los argentinos. Más adelante el autor analiza los factores que permitieron un nuevo crecimiento a tasas elevadas, pero sometido a fuertes tensiones. La recuperación económica es viva pero frágil. Ha creado empleos de calificación pobre, y el desempleo y el subempleo son todavía muy importantes; el alza del poder de compra es modesta, y la pobreza debiera

disminuir ligeramente. Por el momento, la recuperación económica está lejos de compensar los estragos provocados por el Plan de Convertibilidad y su crisis, pero el regreso al crecimiento cambia la percepción del diario vivir, volviendo a ofrecer la esperanza de una mejoría cercana. Este artículo recoge esencialmente la parte económica del Segundo Informe sobre Argentina, presentado por la Federación Internacional de los Derechos del Hombre, como resultado de una misión realizada en octubre de 2003<sup>1</sup>.

Los autores del segundo artículo sostienen que en Argentina el número de protestas es importante hoy, pero más fragmentadas y menores en cuanto a la cantidad de participantes, según el Observatorio social de América Latina. Se destacan las protestas protagonizadas por los trabajadores desocupados, conocidos como *piqueteros*. La emergencia y el desarrollo de un movimiento social de desocupados no es algo característico de estas situaciones. A juicio de los articulistas, la literatura sociológica más bien insiste en el conjunto de dificultades objetivas y subjetivas que atraviesa la acción de los desocupados y que impide que éstos se conviertan en un verdadero actor colectivo. A la problemática vinculada con el hecho de que los desocupados se hallan “fuera” de la estructura social, que no ocupan “ningún lugar”, que

<sup>1</sup> Un primer informe escrito sobre la crisis ha sido publicado por la FIDH, disponible en el sitio [www.fidh.org](http://www.fidh.org), así como el segundo informe antes citado.

son por ello “irrepresentables”, muchos añaden aquella otra dimensión que remite a la heterogeneidad de trayectorias o situaciones comprendidas por la categoría desempleado. El trabajo de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra analiza el proceso de formación de organizaciones de desocupados –organizaciones *piqueteras*– en Argentina en la segunda mitad de los años noventa. Basándose en los resultados de una larga investigación realizada en 2002 intenta responder a una pregunta crucial: ¿Cómo es posible comprender el surgimiento de una multiplicidad de organizaciones de desocupados en el país y cuál es la clave para entender la masividad y el protagonismo político que han alcanzado en los últimos años? Los logros que en términos de recomposición social y política han realizado las organizaciones *piqueteras* han sido significativos, pero no por ello menos frágiles. En este sentido, bien vale la pena añadir que, en los últimos tiempos, la afirmación radical de la diversidad condujo a una alta fragmentación, y las controversias político-ideológicas parecen haber afirmado la primacía de una lógica del



conflicto entre las diferentes agrupaciones, antes que dar paso a una lógica de la cooperación.

La victoria del presidente Kirchner, observa la autora del tercer texto de esta entrega, nos lleva a cuestionarnos sobre el peronismo. Pese a la profunda crisis política de los últimos años, el peronismo continúa siendo un actor ineludible en la vida política del país. Sin embargo, en sus casi 60 años de historia, las transformaciones en el proyecto económico y social de esta fuerza política han sido numerosas y profundas. Frente a estas metamorfosis y en el contexto de la crisis actual, es lícito preguntarse qué significa hoy ser peronista. Basándose en la interpretación de datos cualitativos, el artículo de Ania Tizziani se propone abordar esa interrogación, explorando las transformaciones intergeneracionales de la cultura política peronista. Así, el objetivo es analizar las rupturas y continuidades en el imaginario político de tres generaciones de peronistas, definidas en función de sus experiencias políticas, que corresponden a distintas etapas del movimiento fundado por Perón. 🍷